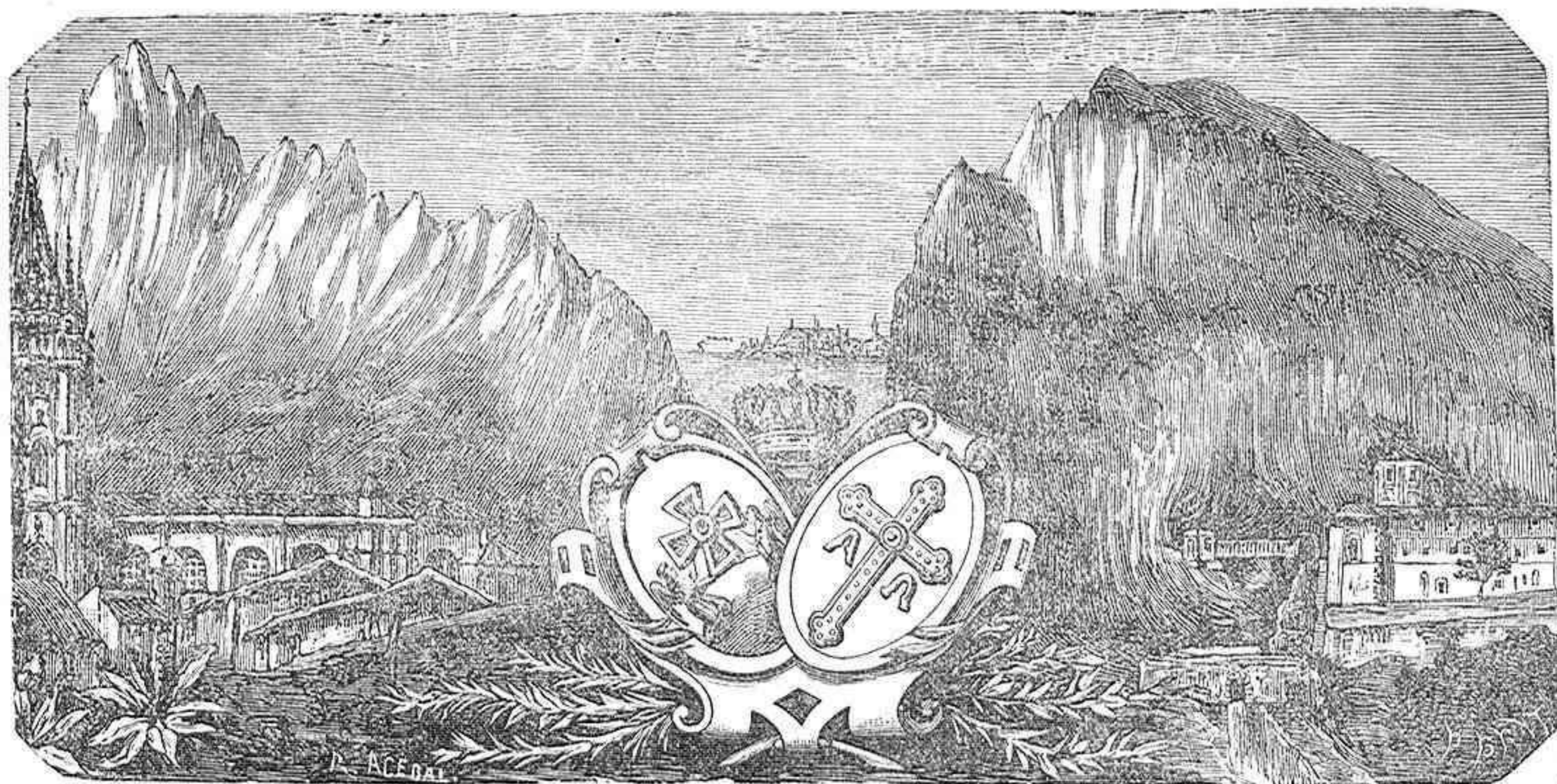


1881.

913
11
X
55
6609
9531



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR,

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

REDACTORES-FUNDADORES:

EDUARDO RÍU.
GENARO ALAS.
F. CANELLA SECADES.
E. SANCHEZ CALVO.

LINO J. PALACIO.
J. POLLEDO CUETO.
J. DE ARAMBURU Y ZULOAGA.
RAMON PRIETO PAZOS.

A. PALACIO VALDÉS.
A. F. PONTE Y VIVES.
JOSÉ RAMON SIERRA.
BRAULIO VIGON.

TOMO CUARTO.

OVIEDO.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE VICENTE BRID,
Calle Canónica, núm. 18.



ÍNDICE DEL TOMO IV.

ARTÍCULOS.

- ALAS (Genaro).—Un modelo único, pág. 13.
— Las Escuelas de artesanos, pág. 41.
— Un libro nuevo, pág. 60.
— El 27 de Marzo, pág. 94.
— La cuestion de Asturias, pág. 108.
— Un episodio militar del tiempo de Calderon, página 166.
— La teoría de los aereolitos, pág. 221.
— Conversaciones científicas, págs. 233, 260, 321.
— La Liga Agraria en Irlanda, págs. 241, 364.
- ALAS (Leopoldo).—Prefacio á manera de sinfonía (De los SOLOS DE CLARIN), pág. 226.
— (*Clarín*).—Cavilaciones, pág. 39.
- ALVAREZ AMANDI (Justo).—El siglo de Calderon, pág. 155.
- ARAMBURU Y ZULOAGA (Félix).—Proyecto de Exposicion provincial asturiana de 1881, pág. 27.
— Más sobre la Exposicion asturiana de 1881, página 43.
— *El Señorito Octavio*, noticia crítica, páginas 105 y 120.
— La Universidad de Oviedo, pág. 382.
— La justicia de Diciembre en la Diputacion provincial, pág. 405.
— Ignacio Suárez Llanos, pág. 416.
— ...VELUT UMBRA, págs. 283, 289, 305, 337, 354, 378 y 395.
— (*Salidino*).—Ecos y Rumores, págs. 14, 32, 46, 64, 131, 253, 271, 286, 303, 318, 334, 351, 367, 383 y 399.
- ARIAS DE MIRANDA (José).—Observaciones acerca del modo de dotar á Asturias de historia propia y promover el fomento de su riqueza, página 243.
- BALBIN DE UNQUERA (Antonio).—Inscripcion del rey D. Silo en Santoyanes de Pravia, pág. 293.
- BULLA Y ALEGRE (Adolfo).—Las Escuelas de artesanos, pág. 57.
— La emigracion en Asturias, pág. 310.
— Discurso inaugural en la Escuela de artes y oficios, pág. 342.
- CALABUIG Y CARRA (Vicente).—Crítica de *La lucha por el derecho*, págs. 113 y 211.
- CAMPILLO (José).—Elogio de Calderon de la Barca, pág. 139.
- CANELLA Y SECADES (Fermin).—Efemérides asturianas, págs. 11, 43, 63, 103, 180, 222, 253, 301, 366 y 399.
— Ascendencia asturiana de Calderon, pág. 150.
— Necrología. El Dr. D. Juan D. de Aramburu, página 79.
— Asturias en el Congreso de Americanistas de Madrid, pág. 280.
— Asociacion para la enseñanza de la mujer, página 326.
— Emigracion asturiana, pág. 357.
— (*Fulano*).—Ecos y Rumores, págs. 80 y 111.
- E. (L. de la).—Apuntes biográficos referentes á Don Jerónimo de la Escosura, pág. 296.
- DELPIT (Alberto).—El duelo del comandante (traduccion de R. Prieto), pág. 236.
- FITA (P. Fidel).—Noticias históricas sobre Covadonga y otras iglesias de Asturias, pág. 97.
- FUERTES ACEVEDO (Máximo).—Jovellanos considerado como político, págs. 5 y 118.
— Breve bosquejo sobre el estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias, págs. 20, 69, 85 y 185.
- GARCIA CAVEDA (Joaquin).—El sueño de Calderon, pág. 163.
- LAVERDE RUIZ (Gumersindo).—Ideas políticas de Jovellanos, pág. 67.
— Tojo gallego. Epístola á D. Filopatro de las Asturias, pág. 297.
- LOREDO (Bernabé).—Un caso médico-legal en Francia, pág. 345.
- MENDEZ DE VIGO (F.).—Granja-Escuela de agricultura, pág. 25.
- OCTAVIO MARIA.—La creacion del "Conservatorio" ovetense, pág. 415.
- PALACIO (Lino J.).—El paso del Pajares, pág. 49.
— Ferro-carril de Oviedo á Cángas de Onís, página 197.
— Plan general de carreteras provinciales, páginas 372, 385 y 407.
- PALACIO VALDES (Armando).—Capítulo I de "El Señorito Octavio", pág. 74.
- PIÑERUA (Eugenio).—La naturaleza y las ciencias naturales, pág. 266.
- POLLEDO CUETO (José).—El crédito agrícola, pág. 195, 209 y 231.
- POSADA (Adolfo).—Nacer de cabeza, pág. 37.
— Un candidato, pág. 250.

- La tiranía en Rusia, pág. 273.
- Sobre nuestras costumbres políticas, pág. 348.
- QUIROGA (Juan).—Pensamientos, pág. 149.
- REDACCION (La).—La fórmula, pág. 81.
- La cuestión de Asturias. A la "Gaceta de los caminos de hierro", pág. 124.
- Un informe en el litigio magno de Asturias, página 177.
- Crónica de las fiestas del Centenario de Calderon en Oviedo, pág. 173.
- A la memoria de D. Lino J. Palacio, pág. 353.
- Necrología. D. Lino J. Palacio, pág. 370.
- Ferro-carril del Noroeste. Cuba y Asturias, página 202.
- ROSADO (Francisco).—Efemérides astronómicas para Asturias, págs. 136, 184, 224, 256, 288, 320, (cubierta de los núms. 20, 22 y 24).
- El eclipse de luna del 5 de Diciembre, pág. 384.
- SANCHEZ CALVO (Estanislao).—A propósito del libro *Solos de Clarín*, págs. 316 y 324.
- Extracto del *Libro de los Snobs*, págs. 361 y 391.
- (*Hans Czolvaec*).—La estrella de un punto, páginas 1 y 191.
- La Noche-buena de Peranton ó Los tres reyes, página 401.
- SELGAS (Fortunato).—De Aviles á Cudillero. Apuntes de un viaje histórico y arqueológico, páginas 7, 17, 34 y 52.
- SAN ROMAN (Marcelino).—La teoría correccionista, pág. 332.
- SELA Y SAMPIL (Aniceto).—La Fábrica de Mieres, pág. 61.
- Ferro-carril de Aller, pág. 218.
- SOLIMAN.—Desde Inglaterra, pág. 206.
- TORTOSA (Mariano).—Agricultura. Cultivo de la remolacha forragera, pág. 101.
- La nueva enfermedad del maíz, pág. 299.
- UREÑA (Rafael).—El tiranicidio en Rusia, pág. 90.
- Los Tribunales de comercio en España, página 268.
- VIGON (Bráulio).—Efemérides asturianas, páginas 11, 43, 63, 103, 180, 222, 253, 301, 366 y 399.
- Colunga. Apuntes para un libro, págs. 228 y 257.

- Proyecto de Ordenanzas rurales de Asturias, página 277.
- Z.—En la brecha de Pajares, pág. 79.
- ZUTANO.—Ecos y Rumores, págs. 182, 207, 222 y 238.
- Un pobrecito asturiano*.—Entre asturianos, pág. 127.

POESÍAS.

- ARAMBURU Y ZULOAGA (Félix).—Ideales, página 13.
- Himno á Calderon de la Barca, pág. 172.
- CANELLA SECADES (Fermin).—La calle de Solazogue, romance ovetense, pág. 77.
- CÁRAVES (Tomás).—A Calderon, pág. 165.
- CUESTA (Teodoro).—El despertar de Xuanon, romance en bable, págs. 88 y 103.
- A la memoria de D. Pedro Calderon, pág. 162.
- LOSADA (Manuel).—D. Pedro Calderon de la Barca. *Carmen seculare*, pág. 148.
- OCHOA (Rafael).—Tú y yó, pág. 205.
- OVERCADE (Baron de).—Asturias, pág. 169.
- VALDES ARMADA (Ramon).—El balcon solitario, página 303.

ILUSTRACIONES.

- Plano de un edificio para la Exposicion provincial* (de D. Javier Aguirre), págs. 28 y 29.
- Perspectiva del edificio para la Exposicion provincial* (de D. Javier Aguirre), págs. 44 y 45.
- Retrato y fac-simile de D. Pedro Calderon de la Barca*, pág. 140
- Escudo de los Riaños*, pág. 152.
- Obelisco conmemorativo del 27 de Marzo* (de D. Javier Aguirre), pág. 208.
- Retrato y fac-simile del Redactor-fundador de la REVISTA D. Lino J. Palacio*, pág. 369.

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO V.

OVIEDO 15 DE ENERO DE 1881.

NÚM. I.

LA ESTRELLA DE UN PUNTO.

(CUENTO FATÍDICO.)

Aunque no me esté bien el decirlo, confieso que hubo un tiempo en que tiré un poco de la oreja á Jorgz. Y qué remedio!... Es tan socorrido el juego!... Y luego un estudiante fuera de su casa, léjos de su familia, en un gran pueblo, se vé en tantos apuros que le inducen á la tentacion! Hay ocasiones en que uno se encuentra con un par de duros que á cierta edad y en determinadas circunstancias, no digo que no sean un capital respetable; pero en los últimos años de carrera, y acostumbrado á la vida de Madrid, tener un par de duros es un compromiso. El estudiante los palpa en su bolsillo y no sabe lo que ha de hacer con ellos.

A un par de duros siempre responde una necesidad: un par de botas. Eh! no bastan; por lo ménos se necesitan tres ó cuatro. ¿Un sombrero? ¿Dónde encontrar un sombrero medio decente por dos duros? ¿Pagar al sastre, á la patrona, al mozo de café el importe de la atrasada cuenta que ya se consumió en atenciones perentorias? Si los dos duros se multiplicasen por diez, por veinte ó por ciento, segun el caso, todavía se podría pensar en ello. ¿Qué hacer, pues, con estos bienhadados cuarenta reales que de nada sirven porque para nada bastan? Es preciso que el estudiante sea muy inocente ó esté muy avisado para que no se le ocurra el único medio de elevar dos duros en la esfera de la realidad á la quinta potencia.

El monte y la ruleta se destacau entónces en el tenebroso fondo de sus cálculos, ofreciéndole, como la madre tierra al labrador, ciento por uno.

Recuerdo que la primera vez que entré en una casa de juego tenía dos duros.

Una noche, la suerte se había ensañado conmigo de un modo atroz. Es cierto que en mi vida pude acertar un *pleno*, ni dar tres golpes seguidos á una puesta. A mi lado un caballero muy rubio y de aire bonachon llegó y puso un duro al tres, y vino el tres. *Coronó*, y volvió á ganar. Entónces el afortunado número quedó cubierto de oro y atrajo casi exclusivamente la atencion de los jugadores. Un soplo de inspiracion pasó en aquel momento por mi

y adiviné el tres con la infabilidad del instinto. Quise poner mi última moneda, pero ya era tarde. *No vá más*, acababa de decir el hombre de la ruleta, imprimiendo á la bolita un movimiento mucho más violento que otras veces, sin duda para quebrar el juego. Hubo unos segundos de ansiedad en que los números de la rueda se hicieron invisibles á causa de la rapidez con que giraba. Poco á poco fueron empezando á distinguirse, y la pequeña bola abandonó por fin la circular ranura para tropezar saltando en las chapas salientes de la banda cóncava. Perdida ya la fuerza, iba á caer en el pocito correspondiente á un número. Los jugadores estiraban el cuello para seguirla en sus evoluciones caprichosas. La bolita, como si quisiera burlarse de aquella espectacion, rodó unos instantes todavía por el borde inferior. Parecía que esperaba su número. Estos iban pasando lentamente por debajo. Todos creímos que iba á caer al 20; se inclinó sobre el, y obedeciendo á la gravedad debía caer allí; mas como si fuera sostenida por un poder extraño, mantúvose en equilibrio prodigioso y fué á caer... al 3.

—¡El 3! cantó el banquero con voz desfallecida. ¡El 3! repetimos todos asombrados.

Miré entonces al rubio, que acababa de ganar un capital, y su aspecto ya no me pareció tan bonachon. Temblaba nerviosamente su labio superior, y se fruncía su entrecejo sin separar la vista del pagador que le contaba en billetes su ganancia. Si se la disputasen, tengo para mí que aquel hombre se daría de puñaladas con el lucero del alba.

En esto sentí que me tocaban en el hombro. Volvíme; era D. Cosme que me hacía señas con la cabeza y con la mano de que me fuese con él.

—Eh, eh! De qué se admirarán esos mentecatos! iba diciendo al mismo tiempo que me empujaba suavemente hácia la puerta.

—Pero ¿no ha visto V? Se ha repetido tres veces el 3!

—Sí, sí; lo he visto, lo he visto; y qué tiene eso de particular? Esos necios... Si supieran ellos... Pero dejemos esto y pidamos de cenar, porque es tarde y siento apetito. Tomareis algo; ¿no?

Acepté sin cumplido, porque sabía que la casa abonaba los gastos de los *puntos* y por mi parte había dejado allí con qué pagar muchísimas cenas.

No se por qué D. Cosme se había hecho un poco amigo mio á pesar de la diferencia de edad que en-

tre los dos mediaba. Frisaría en los sesenta, y siempre su presencia me traía á la memoria á don Quijote, de quien era trasunto tan perfecto, que si me propusiera yo aquí hacer su retrato, me bastaría copiar la descripción que del héroe manchego hizo Cervantes. Era uno de los más asíduos y conocidos puntos de la casa. Solo sabía que se llamaba D. Cosme y que había sido muy rico en otro tiempo, habiendo perdido toda su fortuna en Baden-Baden, en Mónaco y en otros grandes garitos extranjeros.

Sus ojos hundidos brillaban con un fuego sombrío que hacía pensar en ocasiones si se las habría uno con un iluminado ó con un loco. Su trato era afable, sin embargo, y sus modales finos, y á mí me había dado algunas pruebas de aprecio y simpatía. Jugaba poco ya, pero con tal tino, que según decían, sacaba indefectiblemente su diario. Pasaba largas horas en la mesa de juego anotando en cartillas propósito los números que se daban, y haciendo cálculos y combinaciones hasta *coger el juego*; y solo cuando creía tener seguridad aventuraba su puesta. Nadie se acordaba de haberle visto perder, aunque tampoco ganaba nunca grandes cantidades. Era, en suma, uno de esos puntos viejos y escamados, jugando sobre seguro, y á los que suelen los banqueros ó dueños ofrecer voluntariamente la misma cantidad que acostumbran á ganar, para que no jueguen. A D. Cosme llegaron á proponerle también semejante soldada por dejar el sitio, cosa que no aceptó, según aseguraban, por motivos de delicadeza.

Tal era, en la apariencia, el hombre con quien me encontraba mano á mano tomando café después de haber cenado, haciendo comentarios sobre los caprichos inexplicables de la suerte, y los casos de favor y desgracia que presenta el juego. Era más de media noche. Estábamos solos en una pequeña sala; él recostado en los almohadones de un diván, y yo cómodamente instalado en una mecedora.

Después de largo rato de silencio, D. Cosme fijó en mí su profunda mirada.

—Jóven, me dijo de repente, ¿creéis en el azar?

Como la mayor parte de nuestros novelistas, don Cosme había suprimido el V. y trataba á todo el mundo de vos. Comprendí que daba bastante importancia á su pregunta por el tono serio y casi solemne con que la pronunció y me tomé algún tiempo para contestar.

—Sí por cierto, le dije, después de haber pensado un poco; —¿porqué no he de creer en el azar?

—Entendámonos—volvió á decir;—¿sabéis lo que es el azar?

—Bien, sí: el azar es el acaso, la casualidad, la

contingencia fortuita, contesté como si me estuviera examinando.

—Perfectamente; será, pues, una cosa que sucede porque sí, sin ley, sin regla, sin fin, sin objeto; como pudiera suceder otra cosa cualquiera en su lugar, y que podrá tener alguna vez, pero más probable es que no tenga proporción, ni armonía, ni consecuencia en sí, ni en relación con otras.

—Y bien, D. Cosme, ¿á donde vamos á parar con esas filosofías?—atajé yo entónces, poco seguro de haber comprendido bien su último párrafo.

—¿A dónde? exclamó D. Cosme, doblemente excitada ya su locuacidad por el café y por lo peregrino de la cuestión;—á probar que no hay tal azar; que es una simpleza mayúscula andar con el azar á vueltas; echar la culpa al azar de una porción de cosas, tan solo porque nuestra ignorancia no las entiende, y que no hay locura más grande que exponerse al azar y recibir sus golpes, ó desafiarlo, como si fuera un ser, una cosa, un algo que no sé, pero baladí, sin juicio, sin poder y sin inteligencia.

—Y con qué probará V. eso?, le interrogué lleno de curiosidad al ver el fuego con que se expresaba aquel hombre naturalmente frío y taciturno.

D. Cosme sonrió con amargura que me impresionó tristemente y en tono conmovido me respondió:—Con mi vida, es decir, con mi historia.

La hora y el sitio eran á propósito para las confidencias, y aquel hombre empezaba á interesarme. Apoyó su frente en la palma de la mano como quien se reconcentra y evoca sus recuerdos, y yo dispúseme á oír aquella narración que me figuraba preñada de tormentas.

—Qué! me dijo al poco tiempo, levantando su cabeza; ¿escuchareis con gusto cosas de otro, que en nada pueden interesaros?

—Por qué nó, si encierran una enseñanza? le argüí.

—Ah! sí, los hechos están bien claros, pero no todos saben extraer el jugo. Dispensadme, jóven.... En fin, por si sacais algo en limpio os contaré mis cosas.

Encendió el cigarro que se le había apagado en aquellos momentos de meditación, y continuó.

—Pues bien; aquí donde me veis viejo, arrugado y seco, degradado y pobre, he sido en otro tiempo, jóven, hermoso, rico, brillante proporción para una señorita. Mis cualidades morales corrían parejas con las físicas, pues era bueno, generoso, confiado, leal en la amistad, sincero en el amor, capaz de cualquier grande sacrificio por otro hombre. Notad si me queda hoy alguna de ellas. Todas las he perdido! Cuando pienso en esto, reniego de la vida que en lugar de mejorar á uno le empeora. La sabiduría, el conocimiento del mundo y de los hombres, aumentan con la edad, mas lo que gana la cabeza lo

pierde el corazón. Joven: la inocencia es una cualidad negativa que es preciso perder en este mundo. El árbol prohibido del paraíso no es más que el fruto de las enseñanzas y luchas de la vida. Ellas nos quitan la inocencia y nos dan el saber; pero con tanto saber, el hombre se hace un pícaro. No sé si acaso habrá una sabiduría superior capaz de hacer á los hombres virtuosos sin abandonar cobardemente el combate social. Si existe, no la pude alcanzar; no la conozco. En mis verdes años era yo lo que se llama un buen muchacho. Mi padre, aunque excesivamente rico, tuvo empeño en hacerme estudiar, pero conociendo el atraso de los estudios en España me mandó á Alemania. No extrañéis, pues, el tono filosófico de mi conversacion, porque era la moda entónces de los sistemas metafísicos en aquel país, y yo tenía verdadera vocacion para este estudio. Pero, ay! después de tantas lecciones, discusiones y discursos como presencié y escuché en aquellas universidades, ¿á que no acertais á donde vino á parar mi pensamiento? A que no se sabe nada á punto fijo, de lo que más importa á la humanidad. Dios, la vida futura y los grandes dogmas religiosos de todos los pueblos, quedaban en el aire sin fundamento sólido ninguno, llevados y traídos por una sutil argumentacion que nunca podía llevar al ánimo la evidencia. Algunos, los más, defendían cada uno su sistema como una propiedad y se acaloraban en una lucha interminable de amor propio. Después de maduras reflexiones y de buscar la verdad con buena fé sin poder hallarla, adopté un excepticismo utilitario que me pareció el más prudente método para llevar la vida. El bien y el mal dejaron de ser alguna cosa para mí, si no se referían á mi persona; y las religiones dominantes en el mundo me parecieron, desde entónces, otras tantas mitologías de pueblos niños que quedaban bien por debajo de mi filosofía. Esto era todo lo que, en mi concepto, se sabía en el mundo cuando yo era joven. No se si ahora se sabrá algo más, porque hace ya tiempo que cerré los libros. Lo que voy á contaros lo aprendí en esas dos pasiones que parecen más sujetas al azar: en el amor y en el juego.

D. Cosme hizo una breve páusa, acomodóse mejor en su asiento y prosiguió así:

--A los venticinco años quedé solo y dueño de mi fortuna que era grande. Mi padre no quiso morir sin comunicarme ántes un secreto. Yo debía tener una hermana, mas nadie sabía su paradero, pues mi madre, única persona que podía saberlo, bajara al sepulcro sin decirlo. Ya comprendereis que esto revela un misterio y una fatalidad en mi familia. Yo no recuerdo apénas las caricias de mi madre; siendo muy niño aún, tuvo lugar la separacion entre los dos esposos. El me retuvo á su lado porque tenía

seguridad de que era hijo suyo, pero no volvió á acordarse más de mi madre ni de la pobre niña. Al morir, en horrible duda, me recomendó que si alguna vez la encontraba me portase con ella como buen hermano, partiese con ella mi caudal, ó la atendiese por lo ménos en sus necesidades. Ya podreis suponer que con la clase de ideas que adoptara, y ávido de los goces del mundo, no haría muchos esfuerzos mi egoismo por descubrir la existencia de mi hermana.

En las grandes tentaciones de la vida, nuestra conducta se resiente siempre de la nocion que nos hemos hecho de Dios interiormente, porque la lógica es inexorable y acaba por triunfar. Aquel que en tales ocasiones obra mal, por más que aparente creencias religiosas, no le creais, es un hipócrita, acaso sin darse cuenta de ello. Mi modo de proceder en este caso merecía un castigo. Cuando uno se encuentra desgraciado, víctima del destino, perseguido por un hado fatal, no se acuerda entre la nebulosidad que envuelve su conciencia de haber infringido alguna ley moral. Así me pasó á mí, que he renegado muchas veces de mi estrella, sin poder comprender que mis desgracias eran una correccion y una enseñanza.

Solo conservé un recuerdo de mi madre: una pulsera de oro con esmalte, cuyo adorno en brillantes formaba la cifra 1812; el año de su casamiento con mi padre. Libre y rico, en lo más florido de la juventud, con una idea del mundo y de los hombres que me parecía positiva y práctica, me lancé á la gran vida dispuesto á disfrutar todos sus goces. Abandoné el estudio por completo. Educado en la austeridad que reinaba entónces en las universidades alemanas, embebido en el estudio y contenido por el respeto y los consejos de mi padre, había pasado mi primera juventud en una especie de limbo sin que la paz del alma fuese alterada por ninguna pasion. La lectura del *Fausto* que cayó en mis manos por segunda vez vino á conmover todo mi ser. Lo había leído de muy joven y solo habían atraído mi atencion los amores de Fausto y Margarita. ¡Qué lejos estaba yo de sospechar siquiera las bellezas y el veneno que encerraba el prodigioso libro, leído en una disposicion de espíritu semejante á la del Doctor! De mi pecho se escapó tambien un grito de maldicion para la ciencia que había comprimido la expansion de mi naturaleza, pero felizmente yo no necesitaba como Fausto venderme al Diablo por rejuvenecer; estaba á tiempo; era joven aún; me desquitaría de lo pasado.

Lo que más me impresionó fué el dicho de Meffistófeles al Estudiante: "Cuando conozeais el bien y el mal sereis semejantes á Dios." No causó, me parece, más efecto la serpiente á Eva. Se me repre-

sentó, desde entónces, la inocencia como una cosa estúpida, y comprendí que solo era posible alcanzar aquel conocimiento por experiencia propia, en la lucha de la vida, en las relaciones diarias con los otros hombres, en la tentación de los intereses, en el juego de las pasiones y en la contrariedad de los egoísmos. Como Fausto, quise saber lo que es la vida; la vida en lo que tiene de más estimulante, con el incentivo del vicio y de la pasión. Quise imitar á los que me parecían felices, creyendo de este modo llegar á ser dichoso yo también; á esos seres privilegiados en fortuna, en posición social, en nacimiento; organizaciones preparadas por la naturaleza para gozar sin obstáculos ni estorbos del trabajo de los demás. A todo trance resolví alistarme en estas filas. Fui de los suyos. Amé el placer y desprecié el trabajo.

Empecé á jugar sin vicio y sin necesidad, no tanto por llamar la atención con las sumas ganadas ó perdidas, como por no ser menos que mis elegantes compañeros. La suerte me favoreció en un principio; también acerté yo plenos repetidos, y las mujeres no se manifestaban esquivas conmigo por su parte. Acostumbreme á ver el camino de la vida sembrado de flores. Un año duró esto. Llegué á tener tal confianza en mi suerte, que arriesgaba sin temor á una carta del monte ó á un número de la ruleta. Era el terror de las bancas; el rey de los puntos, como me llamaban. En los dos últimos meses de aquel año, no recuerdo haber perdido ni una sola vez. Me ofrecieron participación en diferentes bancas, queriendo atraer así mi buena estrella, pero rechacé siempre tales proposiciones por temor de interrumpir con este cambio la influencia secreta de mi sino; porque habeis de saber que los jugadores son supersticiosos, y no hay ninguno que deje de creer interiormente en el dios Pluto. Por mi parte, creo en este genio del juego, repartidor consciente de la riqueza, y que solo por ignorancia nuestra hemos supuesto ciego.

En fuerza de ganar llegué á creerme el único hombre de talento rodeado de tontos. Es la ilusión del hombre de negocios á quien la suerte á veces, más que la exactitud del cálculo, hace tener éxito feliz en sus especulaciones.

Jugaba con verdadera inspiración y se me figuraba sentir en lo más íntimo, algo como una voz misteriosa que declarase el número que iba á salir ó la carta que se había de dar. Era esto casi un fenómeno de doble vista. Perder, me parecía imposible. Yo mismo me conceptuaba un monstruo de la suerte. Apesar de todo, no me sentía feliz. Me sobraba el dinero, pero no sabía que hacer de él; así es que lo derrochaba insulsamente, gozando á costa mía mucho más que yo, los que me acompañaban; amigos

de esos que son atraídos por el oro, como por el imán los aceros. Multitud de fáciles conquistas habían llegado á hastiarme de las mujeres; y en medio de tantas orgías y de mil deleites, aún no sabía lo que era un verdadero amor. Causábanme asco ya los voluptuosos placeres y perseguíame el fastidio entre el saltar de los tapones del *champagne* y el estrépito de las carcajadas y de los besos que mis amigos estampaban sobre las mejillas de sus queridas. Tenía gana de conocer y de probar esa encantadora timidez que acompaña á las grandes pasiones, de sufrir las ansias y congojas de los celos, de encontrar obstáculos y dificultades en la posesión. Quería esperar, nuevo Romeo, á mi Julieta, en una noche de velada luna, medio oculto en las sombras del jardín, y, al rumor de sus pasos y al roce de su vestido entre las hojas, lleno de dicha, de temor, de orgullo, el respirar anhelante y sofocado, las sienes y el corazón latiendo, verla aproximarse, y acogerla en mis brazos, vacilante, sellando estre mecido sus labios con el primer beso de amor. Esto era lo que más apetecía, por lo mismo que no podía comprarse con dinero. Por mi desgracia, no tardé en encontrar á la que había de ejercer una influencia lastimosa y fatal en mi destino....

Detúvose otra vez D. Cosme, y dando más expresiva inflexión á su voz añadió á poco:

--Me acuerdo bien. Fué en la primera representación de *Hernani*. El teatro estaba deslumbrador aquella noche. A mi lado, en las butacas, vinieron á colocarse dos señoras, en quienes apenas fijé la atención en un principio, ocupado en recorrer con mis gemelos los palcos llenos de jóvenes encantadoras. Al poco rato sentí que pesaba sobre mí una mirada de mujer; volví la cara y mis ojos se encontraron con los suyos. Nunca creí que los ojos hablaban hasta entónces. Había en ellos una luz interior que fascinaba; y algo penetrante y agudo como un dardo, causando placer y dolor al mismo tiempo, partió de aquella magnética pupila para herirme en el alma. Esto duró un instante; fué un relámpago. Volvió enseguida la cabeza y ya no pude ver más que su perfil. Bastó aquel momento para hacerme esclavo. Debí comprenderlo así, porque no usó más en toda aquella noche del mágico poder de su mirada. En cambio, el salón y la escena desaparecieron para mí, que no tuve ya ojos más que para ella. Examiné su busto, que era admirable y digno de la Vénus Urania. Recorrí sus formas con la vista y el deseo, y me fijé en los menores detalles de su traje; en el color violeta con rayas negras de su falda, en la pluma blanca de su sombrero de anchas alas, en la cruz de brillantes que colgaba de blanca y mórvida garganta, y en que no llevaba pendientes ni tenía el más pequeño agujero en sus orejas diminutas.

Me extasiaba sobre todo la contemplación de su cabeza y el atrevido corte de su rostro. Había mucho en ella de Madame Rolland y de Maria Antonieta; y hasta la moda de su peinado hacía recordar á uno las cabezas de la revolución. No había color en su cara; pero qué tono pálido de pureza y limpidez! Resaltaba el semblante con la negrura del pelo y las pobladas cejas. No serían las líneas de su perfil enteramente clásicas; la nariz se prolongaba quizás más de la cuenta, y sus labios habían adquirido un pliegue de supremo desden por todo lo del mundo; mas la inefable expresión superaba los pequeños defectos. Aquella mujer era una fuerza. El deseo con ella se desmaterializaba. Había que amarla en espíritu. Las notas del *Hernani* llegaban á mi oído como el rugido lejano de las olas. Absorbido en su contemplación, llegué á desear que la ópera no se acabase nunca; que el mundo quedase eternamente así. Mas todo acaba; sonó la fatal trompa de Silva; *Hernani* se mató; cayó el telón; ellas se levantaron y salieron entre la oleada, y una vez entre la galería de los coches subieron en el suyo y desaparecieron.

¡Por vida de...! Mi coche no llegó sino cinco minutos después.

HANS CZOLVAEC.

(Continuará.)

JOVE-LLANOS COMO POLÍTICO.

La influencia singularísima que el ilustre Jove-Llanos ejerció con su palabra y sus escritos en la opinión pública, era natural que despertase en la generalidad de las gentes sentimientos grandes de simpatía hacia el sabio autor de la *Ley Agraria*, que con su saber y su gran laboriosidad y celo por el desarrollo de la riqueza pública; contribuía poderosamente á mejorar el estado social del pueblo; pero otros, aunque escasos en número, creían en alto grado perjudiciales para los intereses de la sociedad, las tendencias que manifestaba y con tanta elocuencia exponía el probo Magistrado. He aquí porqué el nombre de ese ilustre patricio se hizo digno de veneración y respeto, no solo para todo el Principado que se gloria de contarle entre sus hijos más esclarecidos, sino para toda España que admira en tan insigne asturiano, á más de su prodigioso saber y extraordinario talento, las más altas cualidades que pueden adornar al hombre público más eminente. Hidalgos pensamientos, corazón

noble y generoso, honradez inmaculada, recto proceder y un patriotismo sin límites, fueron las virtudes que atesoró el alma del gran Jove-Llanos y que manifestó siempre, lo mismo en las más felices situaciones de su vida, que en la persecución y en la desgracia; que á fuer de varón sabio y justo, así se elevó á las más altas dignidades del Estado, como se vió perseguido por la envidia y la más cruel ingratitud. ¡Triste galardón que reciben casi siempre, por desgracia, el talento y la virtud, de la época en que viven, pero que la historia, justa y celosa del renombre de aquellos que legan á su patria obras y hechos de eterna fama, premia y consigna en sus páginas, para que sirva de ejemplo glorioso á las generaciones sucesivas!

Y que es grande y merecida la fama que alcanzó nuestro esclarecido paisano lo demostraría y mucho, á falta de otros títulos, que los tiene y muy gloriosos, el afán con que disputan su nombre dos escuelas políticas de tendencias opuestas, que intentan enaltecer el mérito y la bondad de sus principios, haciendo figurar á Jove-Llanos en su respectiva bandera, como el más sabio mantenedor de sus ideas y el más insigne de sus prosélitos. Gloria y grande es para Jove-Llanos esa noble lucha en que se empeñan tan encontradas escuelas; mas no es menor por eso el engaño en que ambas viven. El nombre de Jove-Llanos solo pertenece, por dicha, al partido de la patria, por la cual se sacrificó con la mayor abnegación y desinterés; y pretender otra cosa, por más que se la revista con galanos primores y hermosos atavíos, es, en nuestra opinión, sacar de su quicio lo que naturalmente tiene bien fundado y sólido cimiento.

Las ideas y las tendencias de Jove-Llanos fueron siempre respetadas y tenidas en gran estima en toda la nación, por el espíritu eminentemente patriótico que presidía á todas ellas, aunque no faltaron almas mezquinas que las contrariasen por crearlas erradas ó perjudiciales. Tal era la opinión que á la mayoría de los hombres imparciales merecía Jove-Llanos: pero el año de 1858 daba á la estampa las obras coleccionadas de nuestro escritor, un ilustre hombre público, orador justamente celebrado y escritor distinguido, miembro de las Academias de la Historia y de la Lengua, D. Cándido Nocedal; y en los excelentes *Prólogos* que colocó al frente de sus dos tomos, ciñó á las sienes de Jove-Llanos la brillante corona que la escuela política á que pertenece el sabio colector, guarda

para sus hijos más predilectos. ¡Noble empeño el del distinguido académico, que fué aplaudido y reconocido como bueno por todos los diarios que en la prensa periódica defienden la idea antigua en toda su pureza!

El ilustre autor de la *Ley Agraria*, acababa de aparecer bajo la mágica pluma del Sr. Nocedal, con todo el atavío del más clásico absolutismo. Tan aventurada idea, por más que estuviese habil y elocuentemente expuesta, no podía pasar sin una severa discusión: un joven escritor asturiano, de vasto saber, profundo en sus razonamientos y de un juicio clarísimo, salió al paso al Sr. Nocedal, y con toda la fé y el conocimiento que dá la posesion de la verdad, combatió como peregrina la intencion del distinguido colector, en una serie de artículos, que bajo el fingido nombre de W. Franquet, vieron la luz en un periódico científico. (1) Empeñóse entónces una respetable discusión entre los periódicos de Madrid, *La Esperanza*, *El Conciliador* y otros que patrocinaban la opinion del señor Nocedal, y la *Revista de Instrucción pública*, que los combatía á todos con gran denuedo y reconocida ventaja. Ante tan interesante polémica, no podían permanecer meros espectadores los periódicos de Asturias, y *El Faro Asturiano* (2) puesto al lado del Sr. Nocedal y los suyos defendió con la pluma de un crítico de gran talento y erudito escritor, D. Gumersindo Laverde y Ruiz, el carácter y las opiniones que al ilustre asturiano plugo darle su colector. A mucho obligan las creencias políticas, cualesquiera que ellas sean; pero creemos firmemente que en el caso actual, el Sr. Nocedal y los que como él piensan, dejáronse llevar por el espíritu de partido, más allá de lo que aconseja la prudencia, resultando en el retrato de Jove-Llanos que nos ofrece el docto académico, que ni la habilidad del artista, ni los primores del dibujo, fueron bastantes á dar á nuestro ilustre repúblico su verdadera fisonomía. Jove-Llanos aparece en tan magnífico cuadro, no como fué, sino como le había concebido la brillante imaginacion de su apasionado y admirador.

Vamos á exponer franca y lealmente nuestra opinion sobre este punto, que con-

(1) *Revista de Instrucción pública, literatura y ciencias*.—Madrid, 1859. Año V, números 1, 5, 8, 17. No nos creemos autorizados para revelar el nombre de este escritor.

(2) *El Faro Asturiano*. Año IV, núm. 364 (Noviembre de 1859).—Año V, núm. 369 (Enero de 1860).

firman los hechos que forman la vida de este gran publicista y los numerosos y elocuentes escritos que han salido de su pluma.

Si el Sr. Nocedal y sus partidarios se despojasen por un momento de sus creencias políticas; si como escritores y hombres de ciencia, que no como políticos, siguieran paso á paso la vida del fundador del *Instituto asturiano*, escucharan sin pasion sus discursos y diesen el valor merecido á la actividad incansable que desplegó durante toda su vida, promoviendo empresas que mejoraban la condicion de los pueblos y trabajando sin tregua por el progreso material é intelectual de la nacion y en particular de su querida provincia, otra sería su opinion y muy diferente el concepto que les mereciera nuestro escritor.

Jove-Llanos marchaba, no solo á la cabeza de aquella civilizacion, sino que sus tendencias eran hacerla caminar más rápidamente en los adelantos y en el perfeccionamiento progresivo: y siendo esto así, que para nosotros no admite duda, ¿por ventura es Jove-Llanos el tipo ideal del absolutismo en el sentido que la política dá á esta palabra y como nos le ofrece el Sr. Nocedal? El que así en las ciencias como en la industria, en la legislacion como en el estudio de la historia, pedía incesantemente reformas que estirpasen bastardas preocupaciones y errores trascendentales; el que proponía para la *Instrucción pública* mejoras que eran aplaudidas por aquellos que comenzaban á señalarse en la vida pública por sus tendencias liberales y valían á su sabio autor los más elocuentes panegíricos; el que era objeto de dura crítica y amargas reprensiones por parte de personas de elevada gerarquía en la Iglesia de España, por los deseos que manifestaba de elevar el estudio de las ciencias de aplicacion, la industria y el comercio al más alto grado de perfeccion; el que, en fin, deseaba con toda su alma y con sus fuerzas contribuía á que se realizase el *progreso* en todas las esferas, aún en lucha con las ideas de su época, pero respetando de lo pasado todo lo que era digno de respeto; ¿puede en manera alguna presentarse como modelo de la escuela política que solo rinde culto á las tradiciones y á las ideas de lo pasado? Si la tecnología política tan en voga en el dia, hubiera existido en la época de Jove-Llanos ¿cabe duda que el ilustre asturiano hubiera merecido por sus pensamientos y sus obras el dictado de *liberal*, sin reserva alguna, ántes bien con

toda la latitud con que pudiera aplicarse á persona alguna de su tiempo?

Larga tarea sería, aún disponiendo de tiempo y espacio para ello, el citar aquí los muchísimos pasajes, esparcidos en las numerosas obras de este célebre escritor, en que elocuentemente manifiesta esas tendencias liberales y esos nobles deseos de que la cultura, el saber y el desarrollo de todo progreso material é intelectual se difundiesen extensamente por la nación toda. En su excelente escrito sobre la *Ley Agraria*; en sus *Informes* sobre la reforma de la prueba del tormento, *ya que no podía desterrarse por completo*; sobre muchos puntos de Comercio, Agricultura é Industria; la necesidad de cultivar el estudio de las ciencias naturales; contra los *Decretos* que limitaban el derecho y la libertad en la explotación de las minas de carbon de piedra; en sus muchos é interesantes trabajos sobre la Instrucción pública etc. etc., hállanse pruebas y datos evidentes de cuanto dejamos apuntado, y que demuestran el generoso afán con que este sabio contribuía al progreso y al mejoramiento de la condición social de todas las clases.

Pero ya indicamos que Jove-Llanos amaba el progreso y la ilustración, pero sin romper con la historia y el pasado; tiene en esta parte nuestro escritor un mérito especial, singularísimo, sobre el cual, creemos que hasta hoy ninguno ha fijado su atención. Jove-Llanos es el escritor inteligente y sabio, que enlaza con su pluma las grandes tradiciones y los magníficos recuerdos de lo pasado, con las esperanzas del porvenir y los deseos de mayor perfeccionamiento: así, si anhelaba para su patria toda suerte de mejoras y prosperidades, miraba también con entusiasmo las glorias de nuestra historia; y al mismo tiempo que fijaba su vista en los recuerdos de otras épocas, dirigía su inteligencia al porvenir y á lo que debía esperar su patria de los adelantos bien conducidos.

He aquí la razón de aparecer algunas veces Jove-Llanos en contradicción con sus propias ideas, y porqué las más opuestas escuelas políticas, hallan en sus obras motivos para ensalzarle. Obsérvese bien al inspirado autor de *El Delincuente honrado* así en su vida pública como privada; y en todos sus actos, en todos sus escritos, en todas sus cartas familiares y conversaciones íntimas, se le verá aparecer con las dos fases que le dejamos asignadas: así se afana en promover en su país el desarrollo de la industria en gran escala, y dotar al Principado de vías de comunicación, cuyos

trabajos presenciaba afanoso sobre el terreno, animando con su presencia á los encargados de ejecutarlas, como visita con noble franqueza los claustros de los monasterios y se honra con la conversación y la mesa de sus monjes: así trazaba aquel magnífico *Plan* para el Colegio de Calatrava, que á haber existido ántes, *no hubiera habido tantos motivos para llorar pasados extravíos*, según la elocuente expresión de uno de sus admiradores, como ostentaba en su pecho la cruz verde de una orden ilustre. Grande era su amor hacia todo lo pasado, pero no era ménos su entusiasmo por las grandes reformas, que le hacía adelantarse en mucho á su siglo.

Hé aquí porqué creemos que, á haber vivido Jove-Llanos en nuestros días, sería políticamente considerado por sus ideas y sus tendencias como un verdadero *conservador*; según su tiempo, por lo que realizó y por el espíritu que derramó en todas sus obras, le señalamos el puesto más avanzado entre los hombres del progreso de su época.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

DE AVILES Á CUDILLERO.

APUNTES DE UN VIAJE HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

II.

Concejo de Castrillon.—Soto del Barco.—Castillo de San Martin de las Arenas.

(CONTINUACION.)

En este concejo vivió á mediados de la undécima centuria la noble señora D.^a Palla ó Pelaya, de regia estirpe, casada con Bermudo Armentariz, riquísima en bienes de fortuna, cuya morada estaba en una colina próxima al Nalon, donde se encuentran todavía los cimientos de algunos edificios, muros defensivos, cisternas y otros restos que revelan haber existido allí notables construcciones, conocidas aún por el aldeano con el nombre de los palacios de D.^a Palla. A fines del siglo pasado percibiase la planta de sus numerosas dependencias, de las que hemos visto una detallada descripción hecha por un aficionado á las antigüedades de aquel tiempo. De ella colegimos que en la época romana, y acaso en la prehistórica, existía allí un Castro de grande extensión, y confirma nuestro aserto el haberse ha-

llado en 1804 entre sus ruinas un torques ó collar, de oro macizo, labrado en forma de C, joya usada mucho ántes de la fecha que le asigna el citado anticuario. La fortaleza del lugar, su pintoresca situacion sobre el valle del rio, y probablemente el ser oriundo de aquí Bermudo Armentariz, fué causa de que el derruido Castro se trasformara como el de Gauzon en palacio, aprovechando en su restauracion los restos que quedaban de la primera fábrica. Empleó aquella señora su fortuna en obras de piedad donando la mayor parte al Salvador de Oviedo, y acaso ha sido ella la D.^a Palla que en la era de 1059 fundó la iglesia de Sta. Maria de Obturo (Otur) situada en la orilla opuesta, frontera á sus palacios segun dice la inscripcion votiva encontrada entre los escombros del templo en el año de 1756, de la que se conserva una copia sacada por Jovellanos que logró ver la mutilada leyenda. Dice así, descifradas sus muchas abreviaturas:

..... SEBASTIANI : S. VICENTI
 IGGNO DNI : QVOS EDIFICAVIT IVSTVS
 DOMINA PALLIA PRO ANIMAS SVAS REMEDIO
 ABRIS ERA LVIII POST MLA VOS VERO
 QVI VIDERITIS MEMENTO IVSTI IN TRONO SE VIDEANT
 XPO : IN TRONO REGNANTE ADEFONSO REX..
 IVS.... IT.....MMRA. (1)

Los descendientes de D.^a Palla tomaron este apellido, dejando el patronímico Armentariz, con el fin de perpetuar el nombre de la casa, y para recordar que corria por sus venas sangre de los reyes de Asturias, de quien provenia la fundadora de la familia. La mayor parte de la nobleza del antiguo concejo de Pravia traia su origen de este solar, y la rama más robusta desprendida del tronco de D.^a Palla era la de Ponte, de la parroquia de la Corrada, fecunda en hijos ilustres, especialmente en el siglo pasado, que ha producido guerreros como el teniente general D. Nicolás de Llano Ponte, distinguido por su valor y pericia en las guerras de Italia; religiosos como el P. Fr. Pedro, filósofo, poeta y jurisconsulto, autor de obras notables por desgracia perdidas; y prelados como D. Juan, elevado por su talento y virtudes á la silla de Oviedo, que ocupó dignamente desde el 1792 al 1805, á quien se debe alguna parte de los materiales reunidos por D. Francisco Martinez Marina, Director de la Academia de la Historia, para la magna obra del Diccionario geográfico é histórico de Asturias, que hemos consul-

(1) Tenia grabada esta lápida en el reverso una cruz griega de cuyos brazos pendian las simbólicas letras Alfa y Omega. Jovellanos la copió el 8 de Julio de 1797 y estaba en poder de D. Narciso Bances, hijo del historiador de Pravia D. Juan Antonio, descubridor de la inscripcion.

tado muchas veces en el archivo de aquella corporacion. La hermosa casa-palacio de Magdalena, morada actual de la familia de Ponte, ha sido construida por este prelado, y en su capilla se venera la imágen de la santa titular, excelente escultura labrada en Italia, de donde fué traída por el célebre general que acabamos de nombrar.

Una institucion religiosa ha dado origen á la iglesia parroquial de Soto del Barco. Por dos escrituras de la era 1039 y 1083 sabemos que un presbitero llamado Geboldo donó al monasterio de San Vicente de Oviedo el pequeño templo de San Pedro, al que estaba anexo un convento dúplice, situado en la aldea de *Salto in Casares* (1) próximo á la orilla del Nalon. Poco acertados han estado Yepes, Carballo y otros cronistas del siglo XVI al fijar la situacion de este monasterio. El ilustre Jovellanos, que en su curiosa coleccion de documentos sobre Asturias inserta copias de las dos escrituras, cuyos originales pertenecian al Archivo de San Vicente, dice que la actual iglesia ocupa el sitio del antiguo convento apoyándose en que esta *inter Nilonem et castellum Sti Martini*, circunstancia que no corresponde efectivamente á ninguna de las iglesias que citan aquellos autores. El excesivo número de monasterios que habia en el país en los siglos XI y XII, la mayor parte dúplices y de propiedad particular, dió margen á grandes reformas, suprimiéndose, ó incorporándose á otros más importantes. Entónces desapareció este monasterio uniéndose al de San Vicente de Oviedo, quedando su iglesia convertida en parroquial, cuyo párroco fué presentado por aquella comunidad hasta la reciente supresion de las Ordenes religiosas. Cuatro reedificaciones ha sufrido este templo desde su ereccion contando con la que se está haciendo actualmente. Del primero no queda más que la memoria, del segundo sabemos que pertenecia al estilo románico, con el ábside semicircular, perforada la imafrente de una bella archivolta cubierta de un tejaro, y en su interior yacian sepultados algunos señores del apellido de D.^a Palla, en toscos sarcófagos, esculpidas en sus tapas las lises de aquella casa; y del tercero, que cuenta tan solo un siglo de existencia, diremos que la pobreza de su construccion, lo mezquino de sus proporciones y la carencia de todo arte no hace sentir ciertamente su próxima desaparicion.

Empuñaba el cetro de Asturias el más grande de sus reyes, Alfonso III, cuando los normandos no

(1) Del latin *Saltus* tierra dedicada á pastos, de la que se ha formado el *Sauto* de la Edad media, y el moderno *Soto*; y de *Casares* aldea inmediata, cuyo nombre se deriva de *kasar*, palabra de baja latinidad que aparece frecuentemente con otras formas como *Casares*, *Casal*, *Casarego*, *Casona*, etc.

escarmentados con las victorias que había conseguido sobre ellos Ramiro I, infestaban las costas de la monarquía con sus depredaciones, amenazando profanar la basílica ovetense que custodiaba el sagrado tesoro de las reliquias. Para prevenir las piraterías de aquellos navegantes, el rey Magno levantó en los sitios más accesibles y abiertos de la costa fuertes castillos, de los cuales las crónicas contemporáneas no citan más que el de Gauzon, siendo uno de ellos, como veremos, el de San Martín de las Arenas, situado á poca distancia de la iglesia de Soto del Barco. La posición que tiene esta fortaleza es excelente para la defensa del litoral. El río Nalon forma antes de unir sus aguas con las del mar un ancho y seguro seno, tranquilo como un lago, de fácil entrada, y resguardado de los temporales por la duna de Bayas en cuyos arenales se estrellan las olas del océano. Circúyenle por oriente y ponente las bellísimas laderas de Ranon y Muros, pobladas de caserío, bosques y praderas; y al mediodía, á unos dos kilómetros de la barra avanzando hacia el centro de la ría, levántase una colina de forma cónica que parece surgir del seno del agua, pero unida á la ladera por un istmo, dominando su cima, coronada de las imponentes ruinas del castillo, el Nalon, que aquí tiene poca anchura estrechado su cauce por las rocas de la colina y las marismas de San Estéban. A la importancia de esta posición estratégica, tan favorable para cerrar el paso á las naves que intentaran subir el río, se debe la construcción de tan venerable monumento, que recuerda el hecho histórico de la aparición de los normandos en las costas de la monarquía restaurada. Que de la época en que se verificó este suceso trae su origen el castillo de San Martín, lo prueba el verle citado en un notable documento del siglo XI poco posterior al reinado de Alfonso el Grande: la citada donación del presbítero Geboldo, que como hemos dicho le nombra al referirse á la situación de la iglesia de Salto en Casares. Un autor respetable, el Sr. Martínez Marina, se muestra inclinado á creer su fundación anterior á la invasión de los árabes, por haberse encontrado entre sus ruinas monedas romanas; y en efecto, á nosotros nos han asegurado personas formales haber visto varias de la época imperial halladas también en este sitio. No es inverosímil que durante aquella dominación hubiera en el mismo lugar que hoy ocupa el castillo alguna construcción, como castro, ara ó vila, pues en ambas márgenes del Nalon, en la Corrada, Murias de Ponte, Riveras, Muros y la Arena, se ven á cada paso vestigios romanos, y en estos días, al franquear la carretera de la costa próximo al gigantesco puente que se está construyendo, han aparecido restos de edificios de aquel tiempo. La existencia de esta fortaleza es, pues, anterior al advenimiento

del feudalismo, fenómeno social que no se manifiesta en Asturias hasta el reinado del conquistador de Toledo; así es que no cabe duda de que su fundación fué realenga, no pudiendo, por consiguiente, darle el mismo origen ni asignar á su erección la fecha que á los numerosos castillos levantados de la duodécima centuria en adelante por los señores del país, por la iglesia ovetense y hasta por los monasterios.

Exceptuando la alta y cuadrada torre del homenaje que se mantiene enhiesta, desafiando la acción del tiempo, y la mayor parte de sus almenados muros, cubiertos de hiedra, lo demás ha desaparecido, dando apenas idea de la distribución de sus numerosas dependencias los cimientos que asoman á trechos á la superficie del suelo, convertido en prosaica huerta por sus poseedores. No estaba tan adelantado su desmantelamiento á mediados del siglo pasado. Un erudito investigador de las antigüedades asturianas que le visitó en el año de 1756 (1) nos ha dejado una curiosa descripción, que dá alguna luz para fijar el número y la situación de sus ingresos, de los que no quedan vestigios, y para rehacer la planta de las más notables construcciones que había dentro de su recinto. Guiados por tan excelente *ciceronz*, diremos cual era su estado de conservación en el reinado de Fernando VI.

Dejando la bonita aldea que yace á su pié, y á la cual nuestro castillo ha dado nombre y vida, se subía, ó más trepaba, por tortuosa senda que terminaba en una barbacana, especie de fuerte destacado que impedía el aproche al sitiador. Pasada esta y el foso que le rodeaba, se veía la puerta principal llamada del Rastrillo, abierta en el lienzo meridional, de difícil acceso por estar protegida y dominada por la torre del Homenaje con la que formaba un ángulo entrante, la cual fué desafortunadamente destruida á principios del siglo XVIII. Franqueaban el muro otras dos puertas más pequeñas, la de San Martín situada al Oriente, próxima á la capilla, á cuyo servicio estaba destinada, y una poterna que miraba al Norte y daba paso para bajar al inmediato puerto de la Arena. Penetrando en el interior del recinto bajo el robusto arco de medio punto que cubría el mayor ingreso, se encontraba un patio rodeado de construcciones; á la derecha descollaba la fachada del torreón, cuya puerta daba al ábside de la capilla; en el frente, defendidas por un almenado parapeto, levantábanse la vivienda del alcaide, que se comunicaba con el primer piso de la torre del Homenaje por una galería, y las habitaciones para la guarnición,

(1) D. Juan Antonio de Bancos y Valdes, natural de la Bouza en Riveras, autor de unas memorias históricas del concejo de Pravia que existen inéditas en la Biblioteca de la Academia de la Historia.

conservándose todavía las paredes de estos edificios á la altura de los techos; y á la izquierda la espaciosa plaza de armas. La capilla abierta entónces al culto, notable por sus formas arquitectónicas, estaba dedicada á San Martín Turonense. (1) Era de una sola nave cubierta de bóveda de medio cañón, con el testero de planta rectangular, separado de aquella por un arco toral que descansaba sobre dos exornadas pilastras, muy curiosas ambas, teniendo la del lado del Evangelio un pequeño hueco en donde los enfermos de calenturas metían la cabeza creyendo hallar su curación con este acto supersticioso, y en la opuesta se veía parte de la inscripción votiva de la que solo pudo leer nuestro guía el nombre del santo titular. Lástima que no hubiera sido legible, pues probablemente citaría la era de la fundación, el obispo ó abad que la consagrara y las reliquias guardadas bajo el ara del santuario. Ocupaba la plaza de armas todo el frente que mira al Nalon, formando un paralelogramo terminado al Norte por un edificio algo destacado del recinto, que aún se mantiene en pie. Un muro no muy alto la circuía y separaba de las demás dependencias interiores, excepto por la parte del río, que la cerraba una fortísima muralla de ancho adarve festonado de almenas, tras de las cuales se combatía á las atrevidas naves que osaran remontar las aguas del Nalon.

Ni un solo elemento decorativo, como molduras, capiteles, impostas ú otros ornatos, hemos visto en las paredes del castillo ni hallado entre sus ruinas; falta sensible, porque estos preciosos restos revelan siempre el estilo arquitectónico á que pertenece el monumento, deduciendo de su inspección la época en que ha sido levantado. Únese á esto la carencia de crítica del autor de la descripción que tenemos á la vista y su ignorancia en conocimientos artísticos, por lo que debemos contentarnos con indagaciones de otro género, sacadas de documentos y que ya hemos expuesto. Sin embargo, podemos hacer una observación que nos sugiere la capilla, la cual parece ser, por el trazado de su planta, contemporánea de los monumentos de la monarquía asturiana. Tenía, como se ha dicho, el ábside rectangular, cuya forma ha sido empleada únicamente en las construcciones latinas de los siglos IX, X y parte del siguiente, que duró hasta el advenimiento del arte

(1) Opina este autor que la iglesia fué antiguamente monasterio, apoyándose en una donación de Alfonso el Magno, que entre otros dá á la Basílica ovetense *monasterium Sti Martini cum sua villa intus maris*, y en otra *Ecclesia Sti Martini in ora maris*. Es difícil averiguar á que iglesias se refieren estas donaciones, por haber en la costa ó próximo á ella varias con la advocación del Santo Obispo de Tours, como la de Luiña, Laspra y otras que no recordamos.

románico en tiempo de Alfonso VI, introduciendo esta nueva arquitectura los testeros de planta semicircular. El esculpir la inscripción votiva en una de las pilastras del arco toral, estuvo muy en uso en las primeras iglesias asturianas, y nos hace recordar las de San Salvador de Fuentes, Priesca y San Zaornin de Puelles. No todas las construcciones del castillo parecen ser de una misma época. La pequeña ventana que se ve en la fachada meridional de la torre del Homenaje está cerrada por un arco ojival bastante pronunciado, que por el estilo á que pertenece demuestra ser posterior á las demás edificaciones levantadas acaso en el siglo X; pues no se encuentra en Asturias monumento alguno con arcos apuntados hasta mediados del XIII, apareciendo probablemente por primera vez esta clase de arcos en la Sala Capitular de la Catedral de Oviedo, y posteriormente en la parte más antigua del templo que en la misma ciudad dedicó á San Francisco su discípulo Pedro Compadre.

Las noticias que hemos llegado á adquirir sobre la historia de esta ruina son muy escasas, y creemos que en su recinto no debieron verificarse sucesos notables, al ménos del siglo XI en adelante; porque cesadas las irrupciones de árabes y normandos y trasladada á Leon la capital de la monarquía, Asturias no volvió á ser teatro de grandes acontecimientos, limitados tan solo á la rebelión de algun magnate ó á la agitada minoría de un rey. En aquellas alteraciones figura nuestro castillo á la altura de su importancia, viéndole cuando la insurrección de Gonzalo Pelaez contra la legítima autoridad de Alfonso VII, sostener la causa del monarca, rechazando con heroísmo al ambicioso conde que se había hecho fuerte y tenazmente resistido en los vecinos muros de Gauzon. Celoso tanto aquel emperador como sus sucesores de conservar en su poder esta fortaleza, encomendaban su custodia á caballeros, vecinos generalmente del concejo de Pravia, y á quienes,—para llevar con decoro el cargo de Comenderos reales—se daba en usufructo el inmediato coto de Ranon. (1) Fuéronlo en tiempo del mismo Alfonso VII, segun dice una escritura del monasterio de San Pelayo, Fernán Gutierrez, y poco después Gonzalo Martínez de Valdes, nobles asturianos que

(1) Continuó unido el coto al castillo hasta el reinado de D. Pedro el Cruel. Sofocada la primera rebelión de D. Enrique, el rey después de visitar sus fieles villas de Asturias, entre ellas Aviles y Pravia, se detuvo unos días en el convento de Cornellana. Agradecido á la buena acogida que le hicieron aquellos frailes, les donó perpetuamente el coto, en cuyo poder estuvo hasta el año de 1530 en que fué vendido á Gutierrez Gonzalez de Cienfuegos, señor de Muros y abuelo materno del primer marqués de Valdecarzana.

se distinguieron por su fidelidad al rey en las largas contiendas que sostuvo para ceñir á sus sienas la corona imperial.

El hijo natural de Enrique II, D Alfonso, conde de Gijon, no ménos revoltoso que su padre, causó con su ambicion desmedida grandes disturbios en los reinados de Juan I y Enrique III, apoderándose de casi todo el Principado. Entre los castillos de que se hizo dueño aparece el de San Martin, que le dió en tenencia á un hijo natural suyo llamado Fernando. Las fuerzas reales lo atacaron vigorosamente, y aunque la resistencia que el bastardo opuso fué enérgica, vióse precisado á rendirse por falta de recursos y á acogerse á la clemencia del monarca, que se la otorgó generosamente perdonándole su infidelidad y volviéndole á su gracia. Cuando la aristocrática familia de los Quiñones usurpó el gobierno de Asturias aprovechándose de las revueltas que asolaban á Castilla en el reinado de D. Juan II, los Consejos reunidos en Junta general en Aviles, acordaron hacer cruda guerra á esta familia y devolverle el poder al príncipe, su verdadero señor. En tan sangrientos disturbios el castillo se mantuvo fiel á D. Enrique, y si bien los Quiñones hicieron grandes esfuerzos por tomarle poniéndole apretado cerco, viéronse obligados á levantarle gracias á la brillante defensa llevada á cabo por sus alcaides Gonzalo Cuervo de Arango y Juan Sanchez de Calienes, nobles caballeros del concejo de Pravia al que representaron como personeros en la citada Junta de Aviles.

Con este glorioso hecho termina la historia del castillo de San Martin, como la de todos los de Asturias, pues no trascurrido mucho tiempo de estas alteraciones, subieron al trono los Reyes Católicos que destruyeron para siempre los gérmenes de futuras rebeliones acabando con aquella orgullosa aristocracia, única causante de las guerras civiles que con tanta frecuencia ardían en la monarquía castellana. Por otra parte, el renacimiento, con los cambios introducidos en la ciencia militar, hizo perder su importancia á estos castillos, que abandonados se convirtieron bien pronto en un monton de ruinas. Tal suerte cupo al de San Martin, el cual después de haber dado vida y amparo por tantos siglos á la bonita aldea que se extiende al pié de sus murallas, sirvió de cantera para levantar con sus escombros las blancas y monotonas casas que se reflejan en las azules aguas del rio. Todavía á fines del siglo XVI aspiraban el honor de ser sus castellanos miembros de la nobleza asturiana. Después de serlo en el año de 1565 Sancho Fernandez de la Vimera, y en el de 1609 Menendo de Valdes, el rey D. Felipe III dió el nombramiento de alcaide perpétuo á Diego Fernandez de Miranda, padre del

primer marques de Valdecarzana, con la condicion de custodiarle y sostenerle á sus expensas. (1) Aunque el cargo era puramente honorífico, convirtióse poco despues la tenencia en absoluto dominio, y desde entónces el castillo de San Martin, ó mejor dicho sus ruinas, están en poder de aquel título que hoy poseen los condes de Santa Coloma y Vallehermoso.

F. SELGAS.

(Continuará.)

EFEMÉRIDES ASTURIANAS.

ENERO.

- 1 de 1821. El Ayuntamiento de Oviedo conmemora en patriótica alocucion el levantamiento del general asturiano D. Rafael del Riego, en las Cabezas de San Juan.
- 2 de 1462. El escribano Juan de Oviedo y su mujer Maria Fernandez, donan al Cabildo de la Catedral de Oviedo cinco coronas de la corona de Jesucristo.
- 3 de 1837. Grandes fiestas y entusiasmo en Oviedo por la libertad de Bilbao.
- 4 de 1344. Alfonso XI concede varias exenciones al concejo de Sobrescobio, con la condicion de trasladarse al lugar de Oviñana.
- 5 de 1862. Aparece el primer número de *La Joven Asturias*, excelente revista científico-literaria de Oviedo.
- 6 de 1798. Comienzan las suntuosas fiestas que la Sociedad económica de Amigos del País dedica á su individuo de mérito Don Gaspar Melchor de Jovellanos.
- 7 de 1795. Muere en Sevilla el arzobispo asturiano D. Alonso Llanes y Argüelles.

(1) Parece ser que los alcaides eran tambien jefes de las milicias de Muros y Cudillero. El Sr. Argudin y Busto, persona ilustrada y conocedora de las antigüedades de esta última villa, nos dice haber visto una orden del marques de Valdecarzana en la que mandaba á dichas fuerzas se presentasen en el castillo para pasarles revista.

- 8 de 1854. Muere en Valladolid el escritor asturiano D. Juan V. Alvarez Perera.
- 9 de 1837. Las Córtes declaran que Oviedo mereció bien de la patria por sus defensas en 1836.
- 10 de 1790. Proclamacion de Carlos IV en Oviedo, de cuyas magnificas fiestas se ha impreso relacion.
- 11 de 1363. El concejo de Langreo escribe al obispo D. Sancho reclamando sobre el nombramiento de Alvar Lopez, juez por la mitra é iglesia.
- 12 de 1812. Los franceses abandonan por última vez á Gijon.
- 13 de 1608. Jura del Principe de Asturias D. Felipe Domingo Victor.
- 14 de 1880. Inauguracion de un segundo muelle en el antiguo puerto de Lastres.
- 15 de 1771. Real provision de esta fecha publicada por la Audiencia de Oviedo con el arancel general de los derechos correspondientes á los subalternos de la misma, juzgados ordinarios de ella y de los concejos, cotos y jurisdicciones del Principado.
- 16 de 1352. D. Enrique de Trastamara, señor de Noreña por adopcion de D. Rodrigo Alvarez de las Asturias, hace en Gijon extensas donaciones de Villar y Cué á Suer Alfonso de Lodeña.
- 17 de 780. Fundacion del monasterio de Obona por Adelgastro.
- 18 de 1769. El Conde de Campomanes escribe á la Diputacion participando que desde aquella fecha se consignaban por el Gobierno 2000 doblones anuales para la carretera de Leon á Oviedo y Gijon, dando instrucciones para que la provincia manifieste su gratitud al celoso monarca.
- 19 de 905. Alfonso el Magno, su esposa é hijos, hacen importantes donaciones á la Catedral de Oviedo.
- 20 de 905. El mismo monarca dona además los cotos de Naranco, Bendones y otros pueblos.
- 21 de 1860. Comienza la construccion y bordado en oro fino del magnifico terno de la Sta. Iglesia de Oviedo por la distinguida artista D.^a Crisanta Fernandez Antuña.
- 22 de 1760. Nace en Grullos de Candamo D. Alonso de Cañedo, arzobispo de Burgos.
- 23 de 1715. Abrese al culto la iglesia de Trescares de Peñamellera, levantada á expensas de D. Juan Gomez de Mier, inquisidor de Cartagena de Indias.
- 24 de 1824. Muere en Madrid el ex-Regente del Reino, académico y escritor D. Juan Perez Villamil, alumno, doctor y protector de la Universidad de Oviedo.
- 25 de 1813. El Cabildo de la Iglesia Catedral de Oviedo dirige una representacion á las Córtes generales del Reino pidiendo el restablecimiento de la Inquisicion.
- 26 de 1599. Toma posesion el obispo de Oviedo D. Gonzalo Gutierrez de Mantilla.
- 27 de 1764. Toma posesion el Regente de la Audiencia D. Manuel de Berdeja.
- 28 de 1831. Nace en Villoria de Laviana el Excm. é Ilmo. Sr. Fr. Ceferino Gonzalez, obispo de Córdoba, académico é insigne filósofo tomista.
- 29 de 1877. El jurado universitario de Oviedo, nombrado para juzgar los trabajos literarios presentados en Orense en el certamen á la memoria del P. Feijóo, concede el accesit por mayoría de votos al estudio crítico de las obras de aquel sabio, escrito por D.^a Emilia Pardo Bazan.
- 30 de 1810. El ejército frances invade por segunda vez el territorio de la provincia.
- 31 de 1617. Muere en Cádiz el virtuoso asturiano Fr. Alvaro de Rozas de Santa María, autor de varias obras.

BRAULIO VIGON. FERMIN CANELLA SECADES.

UN MODELO ÚNICO.

El 5 de Julio de 1770 ganaron los rusos á los turcos la batalla naval de Tchesme, y dos dias después el almirante vencedor, Alexis Orlov, incendió la flota enemiga. Catalina segunda quiso tener una repre-

sentacion de ambas memorables hazañas, y el general Schuwalof, á la sazón en Roma, encargó dos cuadros al joven pintor Felipe Hackert, siendo condicion precisa que la pintura había de reproducir lo más exactamente posible las sangrientas escenas.

Cerca de dos años invirtió el pintor en procurarse datos suficientes, sin perdonar gastos ni molestia, consultando perspectivas, planos geométricos y vistas de la batalla, oyendo testigos, que todos querían ser objeto de distincion perdurable por mano del artista, hasta que al cabo, terminado el lienzo que representaba la batalla, el almirante Orlow se dirigió con su escuadra á Liorna, á donde concurrió Hackert con su obra.

El pintor había comprendido perfectamente el suceso, y el almirante y su estado mayor no le escasearon los elogios; pero Hackert había llevado tambien el boceto del segundo cuadro, en el que figuraba en primer término la voladura de una fragata incendiada. Aquí la imaginacion del artista no había podido llegar á la magnificencia de la realidad; y en vano el almirante y sus capitanes aconsejaban y describían mientras el pintor oía, borraba y trazaba de nuevo. Hackert concluyó por declarar que era imposible figurarse semejante espectáculo sin haberle presenciado.

Pocos dias después, todos los periódicos europeos anunciaban que en las aguas de Liorna una fragata turca apresada en el combate de Tchesme, iba á ser volada para servir de modelo á un pintor; y, con efecto, así fué. En presencia de innumerable público, á los ojos del atento artista, se prendió fuego á un barco apreciado en 2000 zequies de oro, sin contar el aparejo nuevo, la artillería y la dotacion completa de pólvora; pues nada se omitió para que en el fenómeno concurriesen todas las circunstancias reales del que se había de representar.

El artista correspondió al sacrificio hecho en su obsequio, y el cuadro de Hackert pasa por una de sus mejores obras. El suceso mereció que Goethe lo relatase por extenso cuatro años más tarde; y de la edicion póstuma de sus obras, hecha por J. W. Schaefer, hemos extractado estas líneas.

G. A.

IDEALES.

O natura, ó natura,
Perchè non rendi poi
Quel che prometti allor? perchè di tanto
Inganni i figli tuoi?

(LEOPARDE.)

I.

El dia está espirando,
el sol está muriendo
entre las aguas,
allá á lo léjos.
Cercano al horizonte
va un buque, y el destello
del sol va acariciando
su blanco henchido lienzo.
Cargado de tesoros
el buque dejó un puerto....
Y abrió sus alas
y huyó ligero.

II.

Espera! Yo te sigo.
Mis brazos van abriendo
entre las olas
camino estrecho.--
¿Por qué no se detiene?
¿No sabe que es mi anhelo
besar su estela,
mecerme dentro
de él, contemplando
mares y cielos?
¿Por qué la noche avanza?
¿por qué no cae el viento?
¿por qué lascivas olas
se abrazan á mi cuello?
¿por qué de aquellas aves
no es mío el ráudo vuelo?
¡Detente, noche!
¡Paraos, vientos!
¡Oadas, dejadme!
¡Aves, volveos!

III.

Mis brazos ya están rígidos:
del sol huyó el postrero
fulgor, que reflejado
miré en el blanco lienzo.
Ya no camino,
ya nada veo,

sinó en la altura
mudos luceros
y en los abismos
brillos siniestros.
Y el buque.... ¡quién lo sabe!
¡Y yo, clamando, muero!

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

ECOS Y RUMORES.

La REVISTA DE ASTURIAS entra hoy en el quinto año de su vida; lo cual no es una bicocha para un periódico, y ménos para una revista, y ménos aún para una revista de provincia.

Entre Vds. y nosotros, entre los que leen (y pagan) y los que escriben (y no cobran) hemos hecho este pequeño milagro. Mayor quisiera yo que fuese, mucho mayor; esto es: quisiera que aumentáramos de tamaño, cosa que se correspondería perfectamente con el aumento de edad, y que menudeáramos más nuestras entrevistas; —pero aquella especie de aforismo de que "querer es poder," tiene sus quiebras. Démonos, pues, por resignados con nuestra *aurca mediocritas* y pidamos al cielo que nos la conserve, sin renunciar por eso á los dulces halagos de la esperanza.

Cierto que los años trascurridos han proporcionado á la REVISTA su cachito de experiencia, triste á las veces y consoladora en ocasiones; pero también lo es, que en cuanto á ilusiones procurará creerse siempre recién nacida, y solo aprovechará de lo aprendido lo que sirva para cobrar alientos y nunca lo que tiene á desmayar en la obra.

Sin los ataques de nervios de los políticos de oficio, sin la palidez clorótica de los envidiosos, sin el ridículo parpadear de los acostumbrados á vivir en lo oscuro, sin el ruidoso jadeo de los que corren por correr, seguiremos nosotros la campaña emprendida, que no nos parece ni estéril, ni pretenciosa, sinó honrosa y útil.

Y allá vá la REVISTA.

Y todo el mundo sabe do va.

Al acabar un año y principiar otro, se hacen muchos números, todo el mundo echa sus cuentas.

Sin duda por esto los periódicos de estos días publican datos estadísticos, algunos de los cuales son de veras curiosos.

He aquí varios:

—La población del globo asciende en la actualidad á 1.456 millomillones de habitantes.

Muchos millones somos, y por eso los más tocamos á poco ó nada.

—La riqueza de las naciones, ó sea su capital, se calcula así:

El de la Gran Bretaña é Irlanda en.	pesetas	222.000,000,000
El de Francia.		183.500,000,000
El de los Estados-Unidos		160.000,000,000
El de Alemania.		110.000,000,000
El de Rusia.		75.000,000,000
El de Holanda		55.000,000,000
El de España		40.000,000,000

Vése, pues, que nosotros figuramos en el primer lugar, contando por las tablas de Toreno.

—Del censo que acaba de ultimarse en los Estados-Unidos de América, resulta que la población de aquella república excede de 51.000.000 de habitantes.

Aquello de "somos de ayer y ya llenamos el mundo," va perdiendo terreno en el de la hipérbole.

—El alcoholismo, vicio verdaderamente terrible, hace anualmente más de 50.000 víctimas en Inglaterra y de 100.000 en Rusia.

Atengámonos, pues, á la sidra, y con templanza.

—La contribucion sobre los perros produjo en París en 1880 la suma de 5.627.085 francos.

Aquí se sigue otro sistema: se aumentan los *perros* de la contribucion, y se ladra á la luna por los contribuyentes.

—De las operaciones que acaba de practicar el Tesoro, resulta un exceso de 169 millones de pesetas en el presupuesto de ingresos de 1880.

Ah! se me olvidaba decir que el tesoro de que se habla es el tesoro frances. Detengan Vds. la *sardónica* sonrisa....

Y basta de matemáticas.

Entre las distracciones clásicas de los pasados días, figura la de *echar los santos y los estrechos*.

Como el año nuevo pide vida nueva, cada cual procura buscarse un patrono flamante arriba y una compañía agradable abajo.

Cuando esta compañía resulta ser una preciosa jóven de quince años, puede dudarse de si aquello de arriba y abajo está bien dicho, y cabe preguntar como en las cajas de fósforos: —¿donde está el cielo?

Aquí donde Vds. me ven, después de haber doblado ya el cabo de las tormentas, he merecido á la suerte un favor como el aludido y no pude ménos de recordar, para salir de dudas, el dicho del filósofo: "no hay alto ni bajo: el Sér es esférico."

La fiesta de Reyes ha traído á su vez para los niños los regalillos de costumbre, aunque la noche estuvo oscura y lluviosa y no se veía la más pequeña estrella en el ancho firmamento.

Advirtiéndola esto una pequeña y linda amiga mía, mostrábase temerosa de que los generosos monarcas perdiesen el camino y no acertasen á poner en el cestito, que ella colgara del balcon, los juguetes y los confites.

Yo la tranquilicé diciéndola, que después de haber recorrido el camino mil ochocientas ochenta veces, no era fácil el extravío.

Y sucedió como yo anunciaba y deseaba ella.

SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar recalaron en la confitería de Cuesta y en *El porvenir*, y dejaron plenamente satisfechos á sus inquietos y golosos súbditos.

¡Oh tempora!

Después de todo, las Pascuas en Oviedo tuvieron poquísimos lances. No digo yo que cada cual haya dejado de divertirse al estilo de Juan Palomo, pero digo, sí, que el público apenas pudo percatarse del regocijo pascual.

Alguna distinguida familia recibió en su casa á jóvenes tertuliantes, que hicieron música y baile, y hasta el amor tal vez; pero esto, más que á las cosas públicas, pertenece á las cosas de corporación, en opinion de doctos letrados; y casi vino á tener igual carácter el magnífico concierto galantemente dispuesto en el Circo por la sociedad musical de Santa Cecilia; concierto que hizo patentes los adelantos de la banda y obtuvo muchos y merecidos aplausos.

La última reunion bailable del Casino coincidió también con la entrada de año, y tuvo sin duda por esto un éxito felicísimo en cuanto á la calidad y á la cantidad de las parejas. Las clases pasivas de estas fiestas, aquellos que desde el cancel de las puertas atisban y curiosean y comentan, debieron hacer gran gasto de admiraciones al ver desfilir tan deliciosas niñas, y sentir cosquillas de envidia al advertir cómo llenaban sus funciones los meritorios y empleados de Terpsicore y Cupido,—dioses obligados de la gacetilla.

Los paseos en el Bombé apenas si el tiempo quiso permitirlos, y si alguna vez quiso, fué sin duda para hacernos notar lo poco fuerte que ha estado en drenaje nuestro municipio. El piso del salon se encharca de tal modo y conserva tanto la humedad, que á mi juicio debiera de sanearse convenientemente. Por lo visto, en vez de haber colocado debajo de la capa de escoria que ha tiempo se extendió

allí, otra muy permeable de arena, se puso ó se dejó un terreno arcilloso que es un depósito perenne de agua, destinado á los pediluvios forzosos de los paseantes.

Entre tanto, se recomiendan los vestidos cortos y las botas de tres suelas.

M. Phillipart, el famoso banquero, acompañado de un distinguido ingeniero austriaco, ha venido á Asturias, donde en sociedad con conocidos industriales posee grandes cotos mineros de carbon y hierro; y se nos asegura que su venida va á tener trascendentales consecuencias.

Dícese que proyecta crear en Ciaño (Sama) un gran establecimiento fabril, en el que habrá doce hornos destinados á la fundicion de acero Bessemer, los cuales pueden dar sobre cuatrocientas mil toneladas anuales; y añádese que construirá una línea férrea que partiendo de Sama, cortando las dos del Noroeste y Langreo y cruzando el valle de Oviedo, terminará en el puerto de Aviles.

La noticia es digna de la fama que dicho señor goza como hombre de negocios, y su confirmacion, siquiera no fuese total, merecería ser celebrada con verdadero entusiasmo.

En la mañana de ayer salió para Madrid, el distinguido profesor, consejero é inspector de instruccion pública D. Alfredo A. Camus.

Los catedráticos de la Universidad y del Instituto de Oviedo, le obsequiaron con la consideracion y el afecto que se merece por su excelente carácter y por su notorio saber.

Las cuestiones pendientes en el Instituto de Jovellanos fueron la causa de su venida á Asturias, en la que ha dejado vivas simpatías y grato recuerdo.

En los contados dias que pasó entre nosotros, apenas dispuso de tiempo para otra cosa que el cumplimiento de su mision; pero aún le fué posible visitar la gran fábrica nacional de Trubia, donde la brillante oficialidad de artillería sabe siempre recibir al forastero con afabilidad y cortesania exquisitas, y examinar el archivo de nuestra Catedral y la biblioteca y demás dependencias de nuestra Escuela, donde asimismo halló cariñosa y deferente acogida.

La Diputacion provincial se ha reunido, segun habiamos anunciado. Hasta hoy ha dejado resueltas varias cuestiones de nombramientos de empleados;

y ha fijado su atención en proyectos tan importantes como el de la Exposición provincial que ha de celebrarse en la segunda mitad del presente año.

A este objeto parece que destinará la suma de 50,000 pesetas, y solicitará la correspondiente subvención del gobierno. El asunto entraña verdadero interés; pues si la producción asturiana, desde la celebración del último certamen, ha variado en cantidad más que en calidad, no han de faltar así y todo novedades significativas, entre las que desde luego podríamos citar algunas correspondientes á la cerámica y á la siderurgia.

También se dice que formarán parte de este certamen *juegos florales*, análogos á los que en otras provincias vienen celebrándose y en los que se pondrá en evidencia el ingenio y la instrucción de distinguidos hijos del país.

Aunque yo no tenga productos materiales ni morales que exponer, huélgome al considerar lo que la futura exposición ha de decir en pró de nuestro progreso en todos los órdenes.

*
* *

El Siglo futuro, que es un periódico pretérito, insertó en sus columnas un extenso telegrama, recibido por el correo apostólico, en el que se daba cuenta galana del banquete celebrado en Oviedo por la juventud democrática.

Algun otro periódico trasladó á sus columnas aquel documento, y muchos fueron los comentarios que por aquí se hicieron con tal motivo.

Mis noticias en este punto no son muchas, si bien opino que el gracioso narrador debió escribir su comunicado con una pluma del sombrero de doña Blanca, mojada en salsa de calamares.

Constame también que los concurrentes al banquete pagaron su respectiva cuota sin poner en venta ningún toison, y que las *adulteraciones* del champagne se debieron á no haber llegado á tiempo el dictámen del sotabarón de Somogy, fuerte en estas materias.

Hay quien alardea de haber conocido la letra del escrito.

A mí solo se me antoja que la música es de *Jugar con fuego*.

*
* *

Sobre el arco central de las Consistoriales se ha levantado una torre de hierro en la que se colocará un reloj que desde años atrás dormía en la trastera.

Bueno es que todo el mundo sepa la hora en que vive, sobre todo en Oviedo, donde los relojes son difíciles de concertar y muy dados á contravenir al octavo mandamiento.

¿Es bonita la torre? ¿Andará bien el reloj municipal? ¿Tendrá buenas campanas?

La solución en otro número, y, por de pronto, lo que fuere sonará.

—
A propósito de relojes.

¿Por qué el de la Universidad no había de ir invariablemente un cuarto de hora más atrasado que el reloj oficial de la población?

No hace mucho tiempo sucedía así y se evitaba con ello que sus cambios particulares y, sobre todo, sus adelantos, viniesen á traer algún entorpecimiento á la enseñanza.

Creo que el Excmo. Sr. Rector, cuyo celo es notorio, acabará por disponerlo, haciendo que el dependiente encargado arregle el reloj todas las mañanas en aquella forma.

*
* *

La Academia de Jurisprudencia sigue dando muestras de su próspera existencia, celebrando sesiones, conferencias y veladas.

Después de la excelente conferencia inaugural del Sr. Campillo, que versó sobre los caracteres generales de la literatura y los especiales de la española, dió ayer una importantísima acerca del socialismo contemporáneo el joven profesor auxiliar D. Marcellino San Roman, cuyas dotes oratorias cautivaron la atención del público.

Muy pronto habrá en el Paraninfo una velada literaria que promete ser escogida y animada.

*
* *

Ahí está, queridos lectores, ahí está—tan blanca, tan fría y tan interesante.

Posose primero sobre las altas cimas, bajó luego á las alturas de menor cuantía y, al fin, se echó á la calle.

Yo he hecho ya mi composición de lugar.

Envuelto en la bata, calzado de zapatillas suizas, cerrado en mi cuarto, he dado orden de poner fuego á la chimenea y he pedido el discurso de Leon y Castillo, para tomarlo con cuchara de palo.

Ah! y he encargado una mujercita buena, bonita y barata que pienso llevar ante el cura y los testigos.

Por cierto que al hacer el encargo me contestaron con esta pregunta:

—¿Le corre á V. prisa?

—Hombre, regular.

—Porque si V. la aceptara gazmoña, fea y cara, le podríamos servir sobre la marcha.

SALADINO.